

¿Es necesario organizar ProSilva España?

Puede resultar chocante que un pequeño grupo de propietarios y gestores forestales nos animemos a organizar en un ambiente forestal tan diferente del centroeuropeo una asociación para el fomento de una silvicultura más próxima a la naturaleza. Para muchos técnicos forestales esta silvicultura es sinónimo idéntico de un método determinado de gestión que no puede aplicarse más que en situaciones excepcionales. Tal vez por esta idea tan simplificada hemos sentido una incompreensión insuflada por reproches: planteamos filosofías bonitas o importamos ideas de imposible aplicación en nuestros montes.

El primer reproche que estamos dispuestos a escuchar y responder es el siguiente: ¿qué sentido tienen unos debates sobre irregularización de las masas forestales cuando solamente un pequeño porcentaje de los montes navarros tienen planes de ordenación vigentes, cuando la inmensa mayoría de los propietarios no están interesados en gestionar activamente sus parcelas, cuando apenas se lleva adelante ninguna silvicultura digna de ese nombre?

Verdad es que la silvicultura activa está de capa caída. Dominan más las ideas de no hacer nada porque así irán mejor los montes. Y cuando se hace algo suelen ser acciones excesivamente puntuales que pecan de falta de continuidad con el pasado y previsiblemente con el futuro. Hay muy pocos montes para lo que no sea cierto esto, porque quedan pocos forestales que puedan dedicar el tiempo, las ganas y la perseverancia que permiten hacerlo. Y aun en esos casos les suele faltar medios y comprensión por parte de la administración o de los propietarios.

Hay una gran tarea pendiente y es movilizar a miles de propietarios, a cientos de ayuntamientos para que gestionen activa y prudentemente sus montes. No son personas que han estado influidas por debates históricos de la ciencia selvícola. Para una gran parte de ellos la aproximación a una posición de gestión activa y a las técnicas selvícolas que conlleva es más fácil, posible y gratificante desde una orientación blanda y al mismo tiempo no burocrática ni administrativista como la que propugna la silvicultura PRO SILVA, que desde conceptos asumidos históricamente para los grandes montes del estado. Y esto incluye no solamente a los montes de particulares sino también a numerosos montes comunales en los que nunca se ha puesto en práctica una silvicultura ordenada o si lo ha sido ha llevado a fracasos y desilusiones.

El segundo tipo de reproches ante el que nos hemos preparado (también hemos tenido ocasión de hacérselo a nosotros mismos) toma el cariz siguiente: ¿Cómo podemos promover la irregularización, la regeneración un poco por todas partes, cuando todos los montes, casi sin excepción, están abiertos al pastoreo que la impide o limita? ¿Qué sentido tiene el fomento de una silvicultura centrada en la producción de maderas gruesas de calidad cuando gran parte de nuestros montes están cubiertos por especies de nulo o bajo valor comercial (quejigos, encinas, alepos...)?

En resumen que las ideas desarrolladas en circunstancias tan diferentes no pueden aplicarse mecánicamente en nuestra tierra, hecho constatado y aceptado.

Pero la preocupación básica de la silvicultura ProSilva, por encima de detalles técnicos, es el mantenimiento continuo de una cubierta desarrollada y con ella de las condiciones microclimáticas y ecológicas típicamente forestales. En nuestras circunstancias, con abundantes bosques de montaña y zonas con problemas de aridez, no podemos menos que compartir esa preocupación y ponerla en primer lugar de la actividad forestal.

La exigencia del mantenimiento de esta estructura es la coexistencia de diferentes generaciones de árboles y el complemento deseable es que exista también coexistencia de especies diversas. Se pretende con eso minimizar las superficies abiertas y aptas para la regeneración al mínimo posible para que ésta sea dirigida, es decir, que sea posible realizar una selección dirigida y un desarrollo de las especies y características deseadas). Esto no significa necesariamente la presencia de una regeneración dispersa por todo el monte y a lo

largo de toda la vida. Esta puede ser interesante para activar al máximo los automatismos biológicos y concentrar la producción en unos pocos pies selectos. Pero es menos importante cuando la producción maderera tiene poco valor, aumentando por el contrario el de la caza o el de los pastos. En estos casos hay que buscar soluciones de compromiso que mantengan la diversidad y la continuidad sin el impedimento de un régimen demasiado estricto de irregularización.

Pero en esas otras masas en las que la presencia del ganado obliga sistemáticamente a construir cierres e indirectamente a concentrar las cortas para proteger superficies de cierta importancia, concentrando a su vez la regeneración, los forestales tendrán que abordar antes o después la asignatura pendiente de la eliminación del pastoreo libre. Especialmente en aquellos montes como hayedos pobres en pastos, en los que las rentas ganaderas son inferiores a los costes económicos de creación y vigilancia de cierres, a los daños que provocan en la regeneración dispersa, y a los costes ecológicos de trivialización de la flora...

En estos montes que tienen además un potencial productor de maderas de calidad las ideas aportadas por selvicultores centroeuropeos no dejan de tener un valor de reflexión para abordar los problemas que plantea su gestión.

La tercera cuestión de carácter polémico que puede sugerirse ante la creación de ProSilva Navarra tiene un matiz pesimista: ¿cómo se pueden plantear cosas que exigen un personal altamente cualificado que sepa leer los bosques y domine múltiples técnicas (no valen los especialistas en ordenaciones o en explotaciones sino un saber más integrado) del que carecemos?

Creemos que si lo hubiera no nos hubiéramos organizado. La discusión y práctica de la silvicultura más próxima a la naturaleza se realizaría de forma más natural y orgánica. En Navarra el objetivo principal de ProSilva es aprender prácticamente silvicultura, ensayando y viendo como ensayan los demás. Estamos convencidos que una gestión forestal de este tipo tendrá un papel mucho más importante en los bosques navarros en un futuro próximo; pero la capacitación de las personas capaces de llevarla adelante no se improvisa ni puede sustituirse con voluntarismo. Nuestra asociación nace para ser cuna del personal altamente cualificado que se necesita para la gestión naturalística.

El cuarto nos lo hacemos especialmente nosotros mismos, aunque el lector cuidadoso habrá llegado a la misma duda: ¿Porqué hemos planteado este texto de presentación de forma tan defensiva?

En nuestro sector no resulta fácil promover ideas nuevas, aunque en el fondo resulten ser viejas ideas revitalizadas. Cuando se promueven uno espera encontrar un grupo de convencidos que comienza a hacer proselitismo y presión social. No es ese nuestro objetivo y una presentación agresiva podría traer a engaño. No se trata de buscar una coherencia anti (antisilvicultura actual) y proponer recetas o conceptos de fácil aceptación genérica y de difícil puesta en práctica.

Nuestro primer objetivo es enriquecer nuestros conocimientos, poner en práctica unas ideas atractivas en nuestro propio ámbito. No queremos ganar adeptos a base de debates y argumentos sino por el convencimiento íntimo y contradictorio que dan las experiencias propias y ajenas. No pretendemos ser una fuerza de presión, que lleve a tomar decisiones políticas, o imponer técnicas por medio de resoluciones administrativas, ni ocupar un espacio semejante al de los grupos ecologistas.... Nuestra labor pretende ser mucho más humilde y recatada, desarrollada en un campo en el que las actitudes ofensivas o dominantes no son eficaces.